



CARPENTIER REVISITADO. LO REAL MARAVILLOSO: ¿UNA ANTROPOLOGÍA CARIBEÑA?

Conferencia Inaugural

Rodrigo Espina Prieto
Centro de Antropología

Este evento **Antropología 2004** está dedicado a Alejo Carpentier en su centenario. Ediciones anteriores de Antropología fueron ya dirigidas a homenajear figuras como la de Argeliers León, en el 2000, director del **Instituto de Etnología y Folklore**, primera institución científica creada por la Revolución y de la cual nuestro Departamento de Etnología y, por lo tanto, el **Centro de Antropología** son herederos; en el 2002, al **“Poeta Nacional”**, Nicolás Guillén, al pintor inmenso de **La Jungla**, Wifredo Lam, en sus centenarios, y al también poeta Marcelino Arozarena en su nonagenario aniversario, en todos los casos por la síntesis de cubanía que logran en su obra¹.

Alguien podría pensar que es espuria, o al menos oportunista, la dedicación de un evento de antropología a la figura y la obra de Alejo Carpentier, pero no hay nada de uno ni de lo otro; nada de bastardía puede encontrarse en este legítimo acto, pues Carpentier, con derecho propio, es merecedor de él por su probada vocación antropológica.

Ya en la primera edición de estos eventos de Antropología, en 1992, propuse la hipótesis, que aun mantengo y que otros autores me han reafirmado², de que la concepción de lo real maravilloso constituye, a partir de una lectura atenta y documentada, una antropología americana, de esa América caribeña no remitida a un espacio determinado por la geografía, sino por la cultura; Caribe que incluiría ciertas zonas de México, América Central y se extendería hasta Brasil.

Cuando en 1949 Alejo Carpentier publica su segunda novela **El reino de este mundo**³ y el ensayo sin título que le sirve de pórtico⁴, inaugura una nueva época en la práctica y la teoría literarias latinoamericanas. Con esta obra, verdadera profesión de fe, Carpentier se oponía al “método naturalista-nativista-tipicista-vernacular aplicado durante más de treinta años a la elaboración de la novela latinoamericana [que] nos ha dado una novelística

¹ V. Rodrigo Espina. **La temática de las relaciones raciales en Cuba: un brevísimo repaso antes de presentar la mesa redonda**. Artículo que inicia los trabajos expuestos en la mesa redonda que sobre la temática de las relaciones raciales se efectuó en la Conferencia Internacional Antropología 2002. (En prensa).

² V. Ana Cairo (edic. crít.): **El camino de Santiago**. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2002, y Raimundo Respall Fina: **Contrapuntos infinitos**. La Habana, Taller Experimental de Gráfica, 2002.

³ A. Carpentier. **El reino de este mundo**. EDIAPSA, México, 1949

⁴ Este ensayo había sido publicado en **El Nacional** de Caracas en 1948, con el título **Lo real maravilloso en América**.



regional y pintoresca que en muy pocos casos ha llegado a lo hondo –a lo trascendental- de la cosas.”⁵

Contemporáneamente existían otros intentos con los mismo objetivos: el realismo mágico americano, lo fantástico y la novela psicológica, los cuales empleaban eficaces recursos literarios de avanzada en su momento, pero estaban asentados en una tradición artístico-literaria venida del otro lado del Atlántico, de Europa, que de forma general permitían aprehender y desentrañar facetas de la realidad americana, pero dejaban escapar aspectos tan importantes como la mezcla de razas y de culturas, la conjunción de mitologías y cosmovisiones, en un período tan corto de duración, que sesgan la historia americana y permiten una explicación más acertada de sus esencias.

Las ideas expuestas por Carpentier en el prólogo y aplicadas en su novela, sufren una constante superación con cada nueva obra del autor –novelas, relatos, ensayos- y van conformando un cuerpo teórico-práctico que trasciende los límites de una obra artística para convertirse en “un instrumento de indagación, un modo de conocimiento de hombres y épocas”⁶, deviene en una concepción del mundo americano desde una perspectiva lógica, científica y artística, que busca establecer históricamente las singularidades tipificadoras del ámbito continental.

Lo real maravilloso tiene su parigual, su equivalente, su correlato en el plano estrictamente antropológico, en el concepto de transculturación, elaborado y aplicado magistralmente por Fernando Ortiz.

De una inicial concepción de lo real maravillosos como un método aplicable a la totalidad de la realidad americana, se fue precisando, en la práctica artística, el ámbito geográfico al Caribe y el resto de la América, de nuestra América, quedó como marco de referencia. Como bien dice Graciela Pogolotti, “la existencia del Caribe, su unidad histórica y cultural, es anterior al ‘encontronazo’⁷ y esta realidad se continúa en aspectos que tiene que ver con la formación del hombre caribeño, durante el período de conquista y colonización y gestación de las actuales naciones.

Desde otro ángulo, Carpentier fue abandonando elementos heredados del surrealismo francés⁸, al cual había renunciado, y superando otros como el uso del mito como recurso literario y el pesimismo histórico. El mito para Carpentier no es un mero artificio, sino estructurador de la cosmovisión de todo un pueblo.

⁵ A. Carpentier. *Problemática de la actual novela latinoamericana*. En *Tientos y diferencias*; UNEAC, La Habana, 1974, p. 11.

⁶ Ibidem, p. 9.

⁷ Graciela Pogolotti. *El Caribe, iniciación y conquista*. En *Imán*

⁸ En el prólogo a *El reino de este mundo*, nos dice Carpentier: “... lo real maravilloso comienza a serlo de manera inequívoca cuando surge de una inesperada alteración de la realidad (el milagro) [...] percibida con particular intensidad en virtud de una exaltación del espíritu que lo conduce a un modo de estado límite”, idea muy asentada aún en la estética surrealista. Edic. cit., pp.10-11.



La obra carpenteriana ha sido analizada generalmente desde una perspectiva histórica, al ser tratados en ella destacados acontecimientos de la historia americana y, más particularmente, caribeña: la Revolución haitiana, la influencia de la revolución francesa en América, la revolución cubana; pero de lo que se “trata es de situar al hombre nuestro en un paisaje nuestro, de centrar, de cercar, ubicar, relacionar su psicología”⁹, en fin: una definición del hombre americano, mejor aun, del hombre caribeño, en lo peculiar y común de nuestra cultura, en sus cambios cualitativos en el tiempo, en nuestra especificidad.

Es indiscutible que Alejo Carpentier no fue un científico, pero su vasta erudición sin posibles calificativos florales, su cultura, su profundo conocimiento del hombre, permiten acoger sus criterios casi sin reservas y, analizando el conjunto de su obra, afirmar que conforman una explicación, un estudio, más que de la historia, del hombre caribeño, constituye una verdadera antropología del Caribe.

Un eslabón fundamental en la constante superación de sus tesis, que permite esta afirmación, es el ensayo ***Problemática de la actual novela latinoamericana***¹⁰, en el que Carpentier reelabora la teoría sartreana de los contextos, definiendo los, para él, “contextos cabalmente latinoamericanos”¹¹.

Carpentier advierte qué aspectos de la realidad tipifican la América -el Caribe- y propone los siguientes contextos, algunos de marcada prosapia literaria, otros propiamente antropológicos, que servirían para una definición de nuestra cultura y constituyen, en sus esencias, una verdadera metodología antropológica:

- ✓ Contextos raciales. Carpentier advierte cómo el mestizaje de nuestra región signa todos los procesos sociales, culturales, políticos que en él se desarrollan.
- ✓ Contextos ctónicos: Se refiere al conjunto de creencias animistas, mágicas, religiosas, a procesos de transculturación.
- ✓ Contextos económicos
- ✓ Contextos políticos.
- ✓ Contextos burgueses,
- ✓ Contextos ideológicos.

Atiende el autor en ese conjunto diversos elementos como el sistema de propiedad, estructura política, de propiedad, entre otros elementos.

- ✓ Contextos de distancia y proporción. Intenta Carpentier una indagación en nuestra ecocultura, en nuestra cultura medioambiental.
- ✓ Contextos de desajuste cronológico. La coexistencia de comunidades que viven en un completo desajuste histórico entre sí, en cuanto a la

⁹ **Tientos y diferencias**, edic. cit., p. 19.

¹⁰ Ibidem.

¹¹ Ibid., p. 19-29



cultura material y espiritual, instituciones, regímenes políticos. La combinación de estos dos últimos contextos, sería lo que conocemos actualmente como cronotopo, gracias a Bajtín.

- ✓ Contextos culturales.
- ✓ Contextos culinarios.

Un aspecto esencial en la elaboración de estos contextos y que fue acendrándose en el tiempo, es la adopción por Carpentier del marxismo-leninismo como perspectiva ideológica y, por lo tanto, del materialismo dialéctico e histórico como método general de indagación. Esta evolución ideológica, manifiesta en su obra y, más aún en su vida, permitió al escritor una aplicación certera de sus tesis y una comprensión cabal de los fenómenos culturales de nuestra región.

Desde esta posición filosófica, Carpentier establece la concomitancia dialéctica que existe entre el hombre americano –caribeño- y su historia, la cual es explicada no “per se”, sino desde una perspectiva antropológica: “Soy como soy y no como tú quieres”, dice el hombre americano, como reza la canción ¹²

Lo real maravilloso, en su constante evolución, es la concepción artístico-literaria más integradora de la cultura caribeña, es una visión desmitificadora de otras teorías artístico literarias y ¿por qué no? antropológicas etnocentristas europeizantes, que permite la inserción de nuestra cultura en la cultura universal, porque “... ¿qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real-maravilloso?”¹³

¹² Ibid, p. 19.

¹³ Ibid, p. 99.